

LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS DURANTE LA II REPÚBLICA: EL DISCURSO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE TRADICIONALISMO GIENNENSE

Por *Juan Manuel Matés Barco*
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Jaén

RESUMEN

Varios objetivos nos hemos planteado al emprender el desarrollo de este trabajo: entre ellos destaca en primer lugar, el deseo de continuar con las investigaciones iniciadas años atrás sobre historia de la prensa giennense. En segundo lugar, se aspira a realizar un análisis ideológico de la prensa tradicionalista giennense, durante la Segunda República. Se han utilizado como fuentes primordiales, la colección de «El Pueblo Católico,» existente en el archivo del «Diario Jaén»; y la colección de «Eco de Jaén,» que se encuentra en la Hemeroteca Municipal de Sevilla. Conscientes de la importancia que posee la cuestión metodológica para el estudio de la prensa, a lo largo del trabajo, se lleva a cabo una breve descripción de los elementos fundamentales que enmarcan las investigaciones de este tipo. Por ello, se ha realizado una breve aproximación a la prensa nacional y giennense, e incluso a la prensa de carácter confesional, para atisbar de un modo más claro la significación en su contexto de la prensa tradicionalista.

SUMMARY

Several aims have been borne in mind to develop this essay: firstly the wish to continue the last years research on the history of the press in Jaén.

Secondly to carry out an ideological analysis of the traditionalist press in Jaén during the Second Republic. The fundamental sources which have been used are: the collection «El Pueblo Católico», being in the archive of the newspaper «Jaén»; and the collection «Eco de Jaén», from the Hemeroteca Municipal of Sevilla. Being conscious of the importance of the method in the study of the press through the essay, a brief description is made about the basic elements which frame researches of this kind. So, a short approximation to the press in Spain and particularly in Jaén, including the one with Catholic approach, is exposed to understand properly the significance of the traditionalist press in the context.

* * *

INTRODUCCIÓN

DESDE finales del siglo XIX la prensa pasó a ser un elemento cada vez más habitual en el acontecer diario. Eran los momentos de una constante expansión, provocada por múltiples circunstancias: desde la creciente alfabetización, que se generaliza algo más que en etapas precedentes, hasta el importante desarrollo que se produce en los medios de transmisión, transporte y comunicación (1); pasando por el aumento de las ciudades; y en definitiva, una lenta pero progresiva incorporación de los ciudadanos a la vida política de sus respectivos países (2). A lo mencionado anteriormente hay que añadir las mejoras técnicas —como la confección del periódico que adquiere nuevas dimensiones y perspectivas—, el desarrollo de las agencias de prensa (3), el uso extendido del teléfono después de 1918, etc.; generando todo ello la consiguiente ampliación del techo informativo. Todas estas circunstancias, propiciaron una inclinación e interés de los ciudadanos por la información escrita, con el consiguiente incremento de hojas, diarios y revistas.

Los años veinte y treinta van a marcar otra cesura importante en la pren-

(1) Vid. PALMER, Michaël: Des petites Journaux aux grandes agences. Naissance du journalisme moderne. París, Aubier, 1983.

(2) Aunque centrados en el continente americano, puede ser extrapoladas, con las lógicas diferencias, las apreciaciones que en este sentido se realizan en las obras de: FOX, E. (edit.): Media and Politics in Latin America. Londres, Sage Publications, 1988; VECIANA-SUÁREZ, A.: Hispanic Media, Usa, Washington D. C., The Media Institute, 1987, y RUIZ CASTAÑEDA, M. C.: Prensa en México. Siglo XIX. México, Investigaciones Bibliográficas, 1988.

(3) Vid. BOYD-BARET, Oliver, y PALMER, Michaël: Le trafic des nouvelles. Les agences mondiales d'information. París, A. Moreau, 1981.

sa (4). Las vinculaciones ideológicas y políticas, entre lector y periódico, no serán tan estrechas como lo eran en décadas pasadas. En estos momentos, surge el interés por la noticia «en sí»: las notas de sociedad, las curiosidades, las tiras cómicas,... es decir, deja la prensa de ser exclusivamente política. Pero tampoco hay que olvidar, que estamos ante el nacimiento de nuevos regímenes políticos en Europa, y naturalmente la prensa padecerá los restrictivos principios de las respectivas ideologías dominantes. Si los autoritarismos fueron un problema para la prensa, no menos graves serán las dificultades económicas que, en ocasiones, acarrearán fuertes aumentos en los precios de venta, provocaron desapariciones, e incluso, aceleradas concentraciones de varias empresas periodísticas.

Paralelamente, se produce un importante desarrollo a partir de los últimos años del siglo XIX en la prensa de provincias, facilitado éste por la difusión del telégrafo, y la extensión de ferrocarriles y comunicaciones en general, que posibilitan un mayor acceso al foco de la noticia y más rapidez en su propagación. Buena parte de estos periódicos eran de reducida tirada, con una vida muy corta, gozando generalmente de una periodicidad semanal o bisemanal. A pesar de las dificultades cuajarán algunos de ellos, llegando a convertirse en los dominadores de la vida informativa local, y señalando de un modo palpable la vitalidad que muestra el periodismo en el primer tercio de nuestro siglo (5).

I. CUESTIONES METODOLÓGICAS

La investigación referida a estudios sobre historia de la prensa (6) ha

(4) Vid. BELLANGER, C.; GODECHOT, J.; GUIRAL, P., y TERROU, F.: *Histoire générale de la presse française*, 5 vols. París, Presses Universitaires de France, 1969-1976; especialmente el vol. 3. Un ejemplo transoceánico recogido en RUIZ CASTEÑADA, M. C., y otros: *Prensa, pasado y presente en México*. México, Investigaciones Bibliográficas, 1987.

(5) Según una estadística oficial, a finales de 1887 aparecen en España trescientos nueve periódicos diarios y cuatrocientos cincuenta y cinco semanales. Vid. GAY ARMENTEROS, Juan C.; TITOS FERNÁNDEZ, Manuel, y VIÑES MILLET, Cristina: «Metodología para la historia de un periódico», en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía, Historia Contemporánea*, vol. 3. Córdoba, 1985; págs. 309-327. Para más detalles el trabajo de GUERENA, Juan Luis: «Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927)», en BARRERE, Bernard; BOTREL, Jean-François, y otros: *Metodología de la Historia de la prensa española*. Madrid, SigloXXI, 1982; págs. 81-118, MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES: *Estadística de la prensa periódica de España*, 1913, 1920, 1927. Madrid, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1914, 1921 y 1930, respectivamente.

(6) Algunas aportaciones de interés pueden encontrarse en ALBERT, Pierre, y otros:

encontrado, desde siempre, importantes dificultades (7). Una de ellas estriba en la diversidad de las innumerables publicaciones periódicas. Como señala el profesor Albert:

«Más allá de las características comunes a todas las publicaciones, principalmente el estatuto jurídico, los datos técnicos de su fabricación y económicos de su explotación, así como el aspecto formal del continente, la originalidad del contenido y la especificidad de la audiencia de cada título, obstaculizan el estudio global de la prensa» (8).

Por ello se ha escogido una faceta muy determinada de la prensa giennense —los periódicos tradicionalistas (9) de la capital—, al tiempo que se intenta encuadrar —con la brevedad que exige el caso—, en el amplio espectro de la prensa española de las primeras décadas de nuestro siglo. Simultáneamente, el relato se completa con referencias a dos aspectos que consideramos de interés, para entender el discurso periodístico que recorre sus páginas: el significado de la prensa católica en las primeras décadas del siglo xx, y a la situación de la prensa giennense durante la Segunda República.

En último término, el presente estudio aspira a realizar una aproximación al contenido ideológico de dos periódicos giennenses, en unos años cruciales de la vida española. La elección de *El Pueblo Católico* y *Eco de Jaén* se ha efectuado por dos razones: por enmarcarlos en la innegable expansión que tuvo la prensa católica desde finales del siglo anterior; y que se trata —en el caso de uno de ellos— del rotativo de mayor duración de la provincia de Jaén. En definitiva, se pretende describir el mensaje que intenta transmitir un grupo social —el tradicionalista—, en el Jaén de los años treinta, o dicho de otro modo, acercarnos al componente ideológico de un grupo social y a su manifestación en un órgano de prensa.

Presse, radio et histoire, Actes du Congrès des sociétés savantes de Strasbourg. París, ed. C.T.H.S., 1989.

(7) Vid. DESVOIS, Jean-Michel: «Historia de la Prensa: el recurso del método», en TUÑÓN DE LARA, Manuel, y otros: *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República*, vol.I. Madrid, SigloXXI, 1986; págs. 352-359.

(8) ALBERT, Pierre: *Historia de la prensa*. Madrid, 1990; pág. 12.

(9) Un estudio similar nos lo ofrecen DÍAZ DE CASTRO, Francisco J.: «Prensa conservadora a finales del siglo XIX: «El Ancora de Mallorca», en BARRERE, Bernard; BOTREL, Jean-François, y otros: *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid, SigloXXI, 1982; págs. 58-80; GARMENDIA, Vicent: «Notas para un estudio de la prensa carlista (1868-1876)», en VV.AA., *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*. Madrid, Edicusa, 1975; págs. 207-221.

Por otro lado, en el ámbito científico, se ha considerado a la historia de la prensa como una ciencia auxiliar de la historia contemporánea. Por ello, la utilización de fuentes hemerográficas en la investigación de los acontecimientos históricos más recientes, es práctica habitual en los historiadores. En estos últimos años se han establecido dos vertientes en el uso de la prensa como fuente histórica: una de ellas estriba en el conocimiento de su historia interna y la definición de su naturaleza (10). La otra radica en extraer los hechos históricos —que representan cierta relevancia—, de las narraciones que realizan los propios periódicos (11). Al mismo tiempo, también ha sido

(10) Innumerables son las obras aparecidas. Solamente citaré algunas: ALTABELLA, J.: «Quince etapas estelares de la Historia del periodismo», en *Periodismo. Teoría y práctica*. Barcelona, Noguer, 1955; DESVOIS, J.M.: *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid, Siglo XXI, 1977; GÓMEZ APARICIO, P.: *Historia del Periodismo Español*. Madrid, Editora Nacional, 1967-1981; LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, A.: *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Madrid, FCI, 1981. Resaltar el sugerente estudio de ÁLVAREZ, J.T.: *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*. Pamplona, 1981; AUBERT; BOTREL, y DEVOIS: «Prensa e historia: para una historia de la prensa», en *Estudios sobre historia de España*, (Homenaje a Tuñón de Lara). Madrid, 1981; SAIZ, M.D., y SEOANE, M.C.: *Historia del periodismo en España*, vol.II, sigloxIX. Madrid, Alianza, 1983. De notable interés es también: *Bibliographie de la presse française politique et d'information générale, 1865-1944*. París, Bibliothèque Nationale, 1964-1977; BELLANGER; GODECHOT, GUIRAL, y TERROU: *Historia Générale de la presse Française*, vol.II. París, PUF, 1972.

Para no hacer más extensa esta relación, remito a la bibliografía mencionada en: BRAJOES GARRIDO, ALFONSO: «La prensa andaluza en la Hemeroteca Municipal de Andalucía», *Historia Contemporánea*. Córdoba, 1985; págs. 233-244; FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY: «La prensa "material" de trabajo para el historiador», en *Movimiento obrero, política y literatura en la España Contemporánea*. Madrid, 1974; págs. 211-221.

(11) Son incontables las obras de este cariz. Anotar algunas como: MILÁN, M.: *La stampa periodica a Genova del 1871 al 1900*. Milano, 1989; ARCAS CUBERO, F.: *El País de la Olla. La imagen de España en la prensa satírica malagueña de la Restauración*. Málaga, 1990; GUASCH BORRAT, JUAN MARÍA: «El Debate» y la crisis de la Restauración (1910-1923). Pamplona, 1986; ROSSEL, André: *Histoire de France à travers les journaux du temps passé*, 9 vols. París, 1976-1989; DUGAST, Guy-Alain: *Les idées sur l'Amérique latine dans la presse espagnole autour 1900*. Lille, UniversitéIII, 1971; LEVY, Claude: «Les nouveaux temps» et l'idéologie de la collaboration. París, Preface de Jacques Godechot, 1974; MAJO, Angelo: *La stampa quotidiana cattolica milanese 1860-1912, mezzo secolo di contrasti*. Milano, 1972; GARCÍA NIETO, M.C.: «La prensa diaria de Barcelona de 1895 a 1910», en VV.AA.: *Prensa y sociedad en España, 1820-1936, op. cit.*, págs. 2410-269; MELLONI, Alessandra: *El discurso político en la prensa madrileña del franquismo*. Roma, 1980; SEMOLINOS ARriba, Mercedes: *Hitler y la prensa de la Segunda República española*. Madrid, SigloXXI, 1985; ALBIAC, María Dolores: «Regeneracionismo y literatura en la revista "Cultura Española" (1906-1909)», en ARTOLA, M.; TORTELLA, G., y otros: *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1985; págs. 489-533; TUÑÓN DE LARA, Manuel: «La revista "Nueva España": una propuesta de intelectuales de izquierda en vísperas de la República», en *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra*

creciente el interés por los estudios de historia local o regional. La necesidad de emprender estos trabajos ya la señalaron, hace algunos años, importantes historiadores (12). De la convergencia de una y otra —prensa e historia local—, ha nacido el interés por acometer la investigación de las publicaciones periódicas locales o regionales (13). Es preciso significar, que este tipo de publicaciones ha supuesto, en algunos momentos, cerca del 40 por 100 de la prensa nacional (14). Consideración ésta que nos lleva a destacar el papel de la prensa en la historiografía local (15).

Mundial y la Segunda República. Madrid, Siglo XXI, 1986; págs. 403-413; MARTÍNEZ RIAZA, A.: *La prensa doctrinal en la Independencia de Perú, 1811-1824*. Madrid, Ed. Cultura Hispánica-Instituto de cooperación Iberoamericana, 1985; Vid. BRAJOS GARRIDO, Alfonso: *op. cit.*, y, FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: *op. cit.*

(12) Vid. JOYER ZAMORA, José María: *El siglo XIX en España: Doce estudios*. Barcelona, 1974; págs. 108 y sigs.; FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, y FORCADELL, Carlos: «El estado de la cuestión en Historia Regional y Local», en *Historiografía Española Contemporánea*. Madrid, 1980.

(13) Sin ánimo de ser exhaustivo, sirva esta muestra: ALMUIÑA, Celso: *La prensa velloletana durante el siglo XIX, (1805-1895)*. Valladolid, 1977; DUEÑAS LABARÍAS, J. A., y SERRANO DOLADER, A. (dir.): *Historia del periodismo en Aragón*. Zaragoza, 1990. Para la prensa católica valenciana el estudio de DE BERNARDO ARES, José Manuel: *Ideologías y opciones políticas a través de la prensa a finales del siglo XIX*. Córdoba, 1981. Para otras regiones: CALZADA, Ana María: *La prensa navarra a fines del siglo XIX*. Pamplona, 1964; CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa giennense*. Jaén, 1986; DÍAZ DE BUSTAMANTE, Donata: *Notas para un catálogo del periodismo en Santander y su provincia*. Pamplona, 1971; EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO: *75 años informando*. Bilbao, 1985; FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: *Historia de la prensa aragonesa*. Zaragoza, 1979; GARCÍA MIRANDA, Juan Carlos: *Asturias 1936-1939. Prensa republicana de guerra*. Oviedo, 1982; MATHIEN, Michel: *La presse quotidienne regionale, (1880-1982)*. París, 1983; SERRANO DOLADER, Alberto: *Prensa católica caspolina a finales del siglo XIX e inicios del XX*. Caspe, 1985; SOLIS, Ramón: *Historia del periodismo gaditano 1800-1850*. Cádiz, 1971; TORRENT, Juan, y TESIS, Rafael: *La Historia de la Prensa Catalana*. Barcelona, 1966; VALDIVIESO SAIZ, A.C.: *Triunfo y tragedia del periodismo vasco 1900-1939. Prensa y política*. Madrid, Editora Nacional, 1977; VOLTES BOU, Pedro: *La política de fin de siglo, a través de la prensa barcelonesa de la época*. Barcelona, 1978. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, L.: *Historia y evolución de la prensa manchega*. Ciudad Real, 1990. Abundante bibliografía la ofrecen FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: en «La prensa "material" de trabajo para el historiador», *op. cit.*, y la obra colectiva *Historiografía española contemporánea*. Madrid, 1980.

(14) RUIZ MANJÓN-CABEZA, Octavio: «Notas sobre el estudio de la prensa local del primer tercio del siglo XX: objetivos de investigación», en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía, Historia Contemporánea*, vol. III. Córdoba, 1985; pág. 296.

(15) Destacar la atención prestada a esta temática los últimos años en Coloquios y Congresos. Existen numerosas comunicaciones sobre prensa regional y local en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Contemporánea*, 2 tomos. Córdoba, 1979; *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía, Historia Contemporánea*, 3 tomos. Córdoba, 1985. También son importantes las recientes aportaciones del I y II Coloquio de

Para delimitar correctamente la función de un periódico, es preciso de antemano realizar unas consideraciones previas, tanto en los aspectos empresariales, técnicos, geográficos o de distribución, y especialmente en los sociales y económicos (16). Aquí, sin embargo, no trataremos de reconstruir la historia de la provincia en los últimos estertores de la monarquía y los años de la experiencia republicana. Simplemente, intentaremos desmenuzar el mensaje y el carácter ideológico que recorren esas páginas.

El periódico se convierte así en la fuente básica de investigación (17). Ésta puede ocupar una triple perspectiva: el estudio del periódico como empresa, la aportación que realiza en el plano político, económico, cultural,... y por último, la corriente ideológica que impregna sus páginas (18). Este plano es el elegido para nuestro análisis y estudio: la mentalidad conservadora y el espíritu tradicionalista, reflejado en los periódicos citados anteriormente.

El hecho de escoger la prensa como única fuente, para llevar a cabo dicho estudio, restringe en gran medida la objetivización del proceso metodológico. Pero es ahí, donde nos interesa penetrar en este caso: la vinculación existente entre estos dos rotativos y un grupo sociopolítico determinado, sin olvidarnos del período histórico que hemos establecido: 1929-1936. Por tanto, la visión que se muestra es la de los propios periódicos, o lo que es lo mismo, la de ese grupo ideológico que los sustenta (19).

Es necesario aclarar que se ha realizado un primer acercamiento al

Segovia sobre Historia Contemporánea. Publicados ambos bajo el título de *La España de la Restauración*. Madrid, Siglo XXI, 1985; y *La crisis de la Restauración*. Madrid, Siglo XXI, 1986; respectivamente.

(16) Vid. ALMUIÑA, Celso: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1895)*, vol. I, Valladolid, 1977; págs. 53 y sigs.; y, RUEZ MANJÓN-CABEZA, Octavio: «Notas sobre el estudio», *op. cit.*, pág. 295. Para un bosquejo histórico de estos años en la provincia de Jaén: HERNÁNDEZ ARMENTEROS, Salvador: *Jaén ante la Segunda República. Bases económicas, sociales y políticas de una transición*, Universidad de Granada, 1988.

(17) Vid. GAY ARMENTEROS, Juan C.; TITOS, Manuel, y VIÑES, Cristina: «Metodología...», *op. cit.*, pág. 323.

(18) Vid. *id.*, pág. 323.

(19) GAY; TITOS, y VIÑES: al respecto comentan que sin duda es uno de los apartados más complejos a la hora de analizar la historia de un periódico y, en realidad, puede causar cierto asombro que un historiador se atreva con algo semejante, (por ello es indispensable)... «otear al ambiente histórico a fin de delimitar el espíritu que rezumaba el periódico...; (de ahí que)... lo del mensaje tal vez sea más ambiguo o defectuoso, pero más comprensible desde el punto de vista histórico». Como se puede observar, se prefiere el término *mensaje* al de *ideología* o *ideas* (Vid. «Metodología...», *op. cit.*, págs. 316 y 326).

producto periodístico. De ahí, que utilice la prensa como fuente directa de información, en la forma tradicional y corriente que la Historia lo ha hecho: en el estudio del contenido de editoriales y artículos de opinión. Por ello, se obvia una exposición metodológica más compleja, que sería indispensable en el caso de emprender un estudio minucioso del propio periódico o de intentar la reconstrucción de la historia de Jaén a través del mismo (20).

II. PRENSA ESPAÑOLA: CRISIS DEL PRESTIGIO FINISECULAR

En líneas generales, la prensa en España sufre una importante crisis, con motivo de la recesión económica que se produce tras la Guerra de Cuba, reduciendo considerablemente las tiradas (21). No hay que olvidar, que el afán de noticias y el sensacionalismo amarillista que se formó alrededor del conflicto, habían aumentado exageradamente el número de ejemplares durante el enfrentamiento bélico. Y no es menos cierto, que la prensa en estos momentos es víctima de un fuerte desprestigio que afecta, fundamentalmente, a los periódicos de carácter político (22).

De sobra es conocida, la desinformación que ofrece la prensa española en la guerra hispano-norteamericana: de un belicismo a ultranza de los

(20) Sobre metodología y técnicas de Historia de la prensa: ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: «Análisis práctico de un periódico ("La Conciliación de Valladolid"). Ilustrativo del drama político post revolucionario noviembre de 1869 a marzo de 1870», en *Actas de las Jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas IV: Historia Contemporánea*. Santiago de Compostela, 1975; págs. 289-301. Importantes las aportaciones de ÁLVAREZ, Jesús T.: *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*. Pamplona, 1981. Otros trabajos recientes: DESVOIS, Jean-Michel: «Historia de la Prensa: el recurso del método», en *La crisis de la Restauración*; vol.1. Madrid, SigloXXI, 1986; págs. 352-359; del mismo autor «El progreso técnico y la vida económica de la prensa en España de 1898 a 1936», en *España, 1898-1936: estructuras y cambio*. Madrid, Universidad Complutense, 1984; GAY ARMENTEROS, Juan C.; TITOS MARTÍNEZ, Manuel, y VIÑES MILLET, Cristina: «Metodología para la historia de un periódico», en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía, Historia Contemporánea*, vol. 3. Córdoba, 1985, págs. 309-327; BARRERE, Bernard; BOTREL, Jean-François, y otros: *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid, Siglo XXI, 1982. No podemos olvidar la obra de KAYSER, Jacques: *El diario francés*. Barcelona, 1974.

(21) Vid. GÓMEZ APARICIO, Pedro: *Historia del Periodismo español*, vols. II, III y IV. Madrid, Editora Nacional, 1979; y, GONZÁLEZ BLANCO, E.: *Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*. Madrid, 1919.

(22) Vid. ESPINA, Antonio: *El «cuarto poder»*. Cien años de periodismo español. Madrid, 1960.

informadores, se pasa —tras la derrota y la humillación—, a buscar culpables entre políticos y militares, como causante del desastre colonial, tras haber introducido al país en una absurda guerra (23).

Por tanto, la crisis económica y la pérdida de credibilidad trajeron consigo la desaparición de varios periódicos importantes. En estos años nacerá la Sociedad Editorial de España (1906) —conocida popularmente como el Trust (24)—, que controla diversos rotativos madrileños: *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid*. El primero de ellos fue el diario de mayor tirada e influencia durante la Restauración; pertenecía a la familia Gasset y seguía una línea política independiente, cercana al liberalismo moderado (25).

Sin duda, otra novedad importante en el ambiente periodístico español de 1900 es la aparición de una prensa altamente ideologizada, consciente del papel que puede jugar en la regeneración de la sociedad. Son periódicos que se mantienen al margen de partidos políticos concretos, pero que poseen un elevado tono ideológico.

En el ámbito liberal-reformista habría que incluir a la prensa del Trust, y no sólo a los mencionados *El Heraldo de Madrid* (26), *El Liberal* (27), *El Imparcial* y los demás periódicos que posee la Sociedad en provincias.

De hecho, se puede decir que dentro del liberalismo no existe una prensa de partido propiamente dicha, sino de personalismos. Cada líder político posee un diario adicto, que voceará sus cualidades y virtudes en aras de una frenética carrera hacia el máximo escalafón político (28).

(23) Vid. ALMUIÑA, Celso: «La prensa periódica», en *Historia General de España y América. Revolución y Restauración (1868-1931)*, t. XVI-I. Madrid, 1981, págs. 135-154.

(24) Entre los aspectos que destacaron a la hora de hacer realidad este nuevo proyecto, habría que destacar: una mejora en la adquisición de papel y maquinaria; suscribir una ampliación del mercado publicitario; lograr una mayor competitividad frente a los otros periódicos; y abaratar costes al realizar conjuntamente algunos servicios informativos. Vid. SÁNCHEZ ARANDA, José Javier: «La prensa en España», en ALBERT, Pierre: *Historia de la prensa*. Madrid, 1990; pág. 202.

(25) Vid. ALMUIÑA, Celso: «La prensa periódica», en *op. cit.*, pág. 144; y, SÁNCHEZ ARANDA, José Javier: *op. cit.*, pág. 200.

(26) Fundado en 1890 por Felipe Ducazcal, amigo de Alfonso XII, era el portavoz de la familia Canalejas, hasta 1906 en que fue vendido al Trust.

(27) Nacido de una escisión de algunos redactores de *El Imparcial*, se caracteriza por una tónica anticlerical y un republicanismo templado.

(28) En definitiva lo que se busca es una prensa dúctil que ayude a escalar puestos y a mantenerse en la vida política. Por ejemplo, entre los republicanos destaca *El Radical* (Ierrouxista), *El Mercantil Valenciano* (SALMERÓN), *El Pueblo* (BLASCO IBÁÑEZ); y entre las distintas facciones del Partido Liberal: *Diario Universal* (ROMANONES), *La Prensa* (MORET), *La Mañana* y *La Nación* (GARCÍA PRIETO), *El Norte de Castilla* (SANTIAGO ALBA); e incluso

Entre la prensa que agrupa a la izquierda social y anarquista, hay que destacar *La Huelga General* (1902), dirigido por Francisco Ferrer, y que atrajo la atención nacional e internacional con motivo de la Semana Trágica de Barcelona. Por su parte, y también en esta línea, Anselmo Lorenzo y Ricardo Mella serán los inspiradores de *El Libertario* (29). Por otro lado, para Díaz del Moral, la *Revista Blanca* era la publicación más importante del movimiento obrero (30). Juan Montseny («Federico Urales»), que es el fundador y director, logra para la revista una importante nómina de colaboradores que abarcaba a los representantes de todas las tendencias contrarias al sistema político de la Restauración (31): Dorado Montero, Giner de los Ríos, Leopoldo Alas, González Serrano, Manuel Bartolomé Cossío, Lerroux, Unamuno, Requelme, Naviens, Benavente; los propiamente anarquistas como Tárrida del Mármol, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Brosa, Soledad Gustavo; y sin olvidar las firmas extranjeras de Kropotkin, Malato, Farure, Reclús, etc. Se evalúa su tirada en unos ocho mil ejemplares, cifra nada despreciable si tenemos en cuenta el sector al que iba dirigida, y la escasa formación cultural que poseía.

Por su larga duración y arraigo entre las clases trabajadoras hay que mencionar a *Solidaridad Obrera* (1910-1936), que era el portavoz más autorizado de la CNT.

En cuanto a la prensa de partido hay que destacar *El Socialista*, órgano del PSOE, del que fue director durante varios años Pablo Iglesias. En 1913

MAURA tenía el suyo propio (*La Acción*). Algo similar, en cuanto a la relación entre periodismo y protagonismo político, se puede detectar en la prensa giennense. Por ejemplo, en las elecciones de febrero de 1936 la mayoría de los candidatos estaban relacionados con distintas empresas periodísticas de la provincia: Juan Lozano, antiguo director de *Democracia*, es integrante de la candidatura del PSOE; Castillo Folache, que se presenta como independiente, es director de *República*. En el bloque conservador aún serán más numerosas estas vinculaciones, y su candidatura estará formada por Álvarez Lara y Blanco Rodríguez, fundadores de *La Mañana*; José Martínez Ortega y José Moreno Torres, que financian el diario *La Provincia de Úbeda*; José Acuña que sacará a la luz, durante la campaña electoral, *El día de Jaén*; y, Pérez de Rozas que financia el semanario *El Radical* (cfr. ALMUIÑA, Celso: *op. cit.*, pág. 147; CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa giennense, (1808-1983)*, Jaén, 1986, pág. 186).

(29) Vid. MUÑOZ, Vladimiro: (Prólogo, notas y apéndice bibliográfico), *Ricardo Mella. Forjando un mundo libre*, Madrid, La Piqueta, 1978.

(30) Parece que toma el nombre de la *Revue Blanche*, de A. Natanson, órgano del anarquismo francés que aparece entre 1891 y 1903.

(31) Vid. EERA, 80: (Introducció i selecció de textos), *Els anarquistes educadors del poble: «La Revista Blanca» (1898-1905)*, Barcelona, Curial, 1977; especialmente el prólogo de Federica Montseny.

pasa de semanario a diario, calculándose una tirada de veintidós mil ejemplares y unos seis mil suscriptores. Contará entre sus colaboradores habituales a Verdes Montenegro, Jaime Vera, Felipe Trigo, Eduardo Benot, García Quejido (32), Morato, Matías Gómez, y naturalmente el propio Iglesias (33).

La prensa de derechas recibe la llegada de nuevos vástagos: El Debate (1911) —del que hablaremos más adelante—, y el diario ABC (1905), que ya existía anteriormente como semanario (34). Monárquico, conservador e independiente, adoptó un formato pequeño, con uso abundante de material gráfico, y un estilo popular que le lleva, rápidamente, al primer plano de la prensa española (35). El núcleo integrista seguirá publicando, a título testimonial, El Siglo Futuro, El Diario Español, El Correo Español,... todos ellos de clara significación carlista.

Si la guerra con Estados Unidos causó una profunda herida en la prensa española, otra guerra —la de 1914—, provoca un aumento considerable de lectores. Las pasiones y disputas que provoca el conflicto, entre aliadófilos y germanófilos, facilita el interés por las noticias que indican el curso que van tomando los acontecimientos.

Pero los nuevos tiempos reclamaban unos compromisos, que la «vieja prensa» no estaba preparada para asumir; de ahí que los grupos redaccionales de los principales periódicos —El Imparcial, Heraldo de Madrid y El Liberal—, sufrieran escisiones naciéndoles unos «hijos rebeldes» —El Sol, Hoy y La Libertad— más en consonancia con las tendencias ideológicas que en aquellos momentos se estaban produciendo.

Con la aparición de El Sol, surge un periódico que representa los anhelos del reformismo burgués, cercano al republicanismo, y que sustenta unos planteamientos políticos democráticos. Estaba dirigido, fundamentalmente, a

(32) Vid. PÉREZ LEDESMA, Manuel (edic.): *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo. Antonio García Quejido y la «Nueva Era» (1901-1902)*. Madrid, Ediciones del Centro, 1975.

(33) Vid. ARRANZ, Luis, y otros: (Selección y estudio preliminar, Pablo Iglesias. *Escritos II. El socialismo en España. Artículos de la prensa socialista y liberal, 1870-1925*. Madrid, Ayuso, 1975; y, GÓMEZ MOLLEDA, M.Dolores: *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*. Edic. de la Universidad de Salamanca, 1980.

(34) Vid. IGLESIAS, F.: *Historia de una empresa periodística. Prensa española, editora de «ABC» y «Blanco y Negro»*. Madrid, Prensa Española, 1980.

(35) Vid. SÁNCHEZ ARANDA, José Javier: «La prensa en España», en ALBERT, Pierre: *op. cit.*, págs. 201-202.

las élites intelectuales, y se distinguía por su cuidada elaboración y aspecto formal (36).

El ascenso al poder de Primo de Rivera supone el sometimiento de toda la prensa a la censura previa, creando él mismo su propio órgano de expresión: *La Nación*. En estos años la prensa autorizada se debate entre multas y suspensiones, pero sobreviviendo y logrando salir adelante. La prensa obrerista padeció abundantes dificultades, aunque a pesar de ello, los diarios socialistas y comunistas lograron salir a la calle. Por otro lado, no todos los periódicos anarquistas habían sido prohibidos, publicándose en estos años, la mencionada anteriormente, *Revista Blanca*.

En resumen, en estos primeros treinta años la prensa experimenta dos vicisitudes importantes: la primera de ellas, un aumento del número de lectores y de publicaciones; la segunda, escisiones en el seno de periódicos tradicionales ya asentados, que desembocan en la creación de nuevas publicaciones —debido sobre todo a un corrimiento hacia la izquierda de importantes sectores de la sociedad—, y al aumento de dificultades en la libertad de expresión.

La ampliación de las libertades que supuso el advenimiento de la República no facilitó, en las mismas proporciones, el desarrollo de la prensa. La continua inestabilidad del nuevo régimen no ayudó demasiado en este sentido. Pocos meses después del 14 de abril, a través de la Ley de Defensa de la República, se cerraron más de veinte periódicos; y tras el fallido golpe de Estado de Sanjurjo, se suspendió temporalmente a más de un centenar de diarios.

Anteriormente, se ha hecho referencia al auge de la prensa local y regional en estos primeros años, debido sobre todo a los afanes regionalistas (37), que se plasman en publicaciones que recogen el interés por las noticias locales, compitiendo con los rotativos de carácter nacional.

(36) La misma empresa hizo aparecer *La Voz* (1920), diario vespertino y con un carácter más popular, que fuera más rentable que *El Sol* (Vid. REDONDO ÁLVAREZ, Gonzalo: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*. Madrid, Rialp, 1970; SÁNCHEZ ARANDA, J.J.: *op. cit.*, págs. 205-206; ALMUIÑA, Celso: *op. cit.*, pág. 146; y, CARRASCO, S.; CRUZ, R.; ELORZA, A., y CABRERA, M. (pres.): «Las funciones de Nicolás María de Urgoiti: escritos y archivo», en *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), págs. 267-471.

(37) El nacimiento de un periódico de estas características está descrito en TITOS MARTÍNEZ, Manuel; VIÑES MILLET, Cristina, y GAY ARMENTEROS, Juan C.: *Medio siglo de vida granadina. En el cincuentenario de «Ideal» (1932-1982)*. Universidad de Granada, 1985; especialmente las págs. 67-92, 293-351 y 511-546.

III. LA PRENSA CATÓLICA

En 1871 se constituyó en Barcelona el «Apostolado por medio de la Prensa» (o Apostolado de la Prensa). Su objeto era, por un lado distribuir lecturas correctas a todo el mundo; por otro, impedir la circulación a las lecturas perniciosas (38). Se pretendía que esta asociación tuviera carácter nacional: habría tantas juntas diocesanas del Apostolado como diócesis, con el obispo presidiendo y designando los distintos cargos. Esta estructura se trasvasa también a las parroquias con la respectiva fundación de juntas parroquiales, presididas por el párroco de cada lugar (39).

Juan Palau y Soler —vicario capitular de Barcelona—, presidía el Apostolado en esta primera etapa. El éxito no le acompañó excesivamente en esta época, y tuvo que ser veinte años más tarde —1891—, el jesuita Francisco de Paula Garzón el que retomara nuevamente la idea. Para ello busca la ayuda de algunos nobles asentados en la Corte, y aunque repite los fines del primer Apostolado, le añade un matiz social muy propio de la época:

«propagar entre las clases obreras sobre todo, buenas lecturas, encaminando principalmente a contrarrestar la propaganda incesante de la prensa impía» (40).

Continuaba con los deseos de constituir centros del Apostolado de la Prensa en el mayor número posible de localidades, siempre contando con el visto bueno de los ordinarios diocesanos (41). Desde Madrid —donde se encontraba la directiva—, se impulsaba la captación de socios. Su actividad consistía en adquirir libros, folletos, hojas, estampas... y repartirlos —gratuitamente—, entre las escuelas, hospitales, cárceles, fábricas, talleres, hospicios, cuarteles, comedores de beneficencia, etc.

Entre las múltiples acciones que se llevan a cabo, una de ellas —con-

(38) Vid. BOTREL, Jean-François: «La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: Doctrinas y prácticas», en BARRERE, Bernard, y otros: en *Metodología de la historia de la prensa española*. Madrid, SigloXXI, 1982; págs. 119-176.

(39) Vid. PAYNE, Stanley G.: *El catolicismo español*. Barcelona, Planeta, 1984.

(40) Cfr. *Bases generales fundacionales*, op. cit., en ANDRÉS GALLEGÓ, José: «La Iglesia», en *Historia General de España y América. Revolución y Restauración (1868-1931)*, t. XVI-1. Madrid, 1982; pág. 684.

(41) Para referencias más detalladas Vid. CUENCA TORIBIO, José Manuel: «El catolicismo español en la Restauración (1875-1931)», en GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo, y CARCEL ORTÍ, Vicente: *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España Contemporánea (1808-1975)*, vol. V. Madrid, 1979; págs. 277-319.

cretamente la que aquí nos interesa—, es la creación de periódicos confesionales (42), generalmente de carácter provincial o nacional (43).

Su origen se debe, fundamentalmente, a la necesidad que observa la jerarquía eclesiástica de contar con órganos de expresión, que garantizaran la difusión del mensaje cristiano. A este hecho, había que añadir, que entre la propia organización eclesiástica, se consideraba la repercusión de la prensa en la política como un aspecto a tener muy en cuenta; además, de estimar como algo imprescindible, que pueblo y políticos conocieran el criterio católico sobre los problemas que centraban la vida política del país. Si a estas aspiraciones unimos el anticlericalismo de los Gobiernos liberales (44), desde finales del siglo XIX y, de un modo especial en la primera década del XX: (1910-1913) (45); a la par que obispos y dirigentes católicos intuyen con gran clarividencia, que los periódicos carlistas ya no son un medio adecuado para la defensa de la religión, con el lógico resultado de la creación de diarios exclusivamente confesionales, alejados de los partidismos políticos (46). En esta situación, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), aparecida en 1909, se plantea la creación de un periódico católico —independiente de los partidos políticos—, puesto al servicio de la jerarquía, y que presentara una elevada calidad. De este modo, deciden adquirir, en 1911, la propiedad de un pequeño diario madrileño llamado *El Debate*. Este alcanza en pocos años un prestigio considerable, que lo convierte en «el periódico sectario mejor hecho del mundo» (47). *El Debate* reunía en sí dos líneas

(42) Checa Godoy estima que se produce una importante expansión de la prensa católica, entre 1898 y 1929, existiendo en casi todas las provincias andaluzas diarios que se definen primordialmente como católicos (Vid. CHECA GODOY, Antonio: «La prensa en Andalucía: Crónica de una decadencia», en DRAIN, Michel, y otros: *Los Andaluces*. Madrid, 1980; pág. 524).

(43) Tusell los califica como «de tono violento profundamente agrio(s) para cualquier solución política católica que no sea la suya, y por su oposición a la participación en las elecciones» (Vid. TUSELL, Javier: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*. Barcelona, Planeta, 1976; pág. 476).

(44) Una visión más completa de estas cuestiones en ALMUIÑA, Celso: «Clericalismo y anticlericalismo a través de la prensa decimonónica», en *La cuestión social en la Iglesia contemporánea*. El Escorial, 1981; págs. 123-175; y, ARBELOA, V. M.: *Socialismo y anticlericalismo*. Madrid, Taurus, 1973.

(45) Vid. ANDRÉS GALLEGU, José: *La política religiosa en España, 1889-1913*. Madrid, Editora Nacional, 1975.

(46) Vid. GARCÍA ESCUDERO, José María: *El pensamiento político de «El Debate»: Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*. Madrid, Editorial Católica, 1983.

(47) Almuiña extrae la frase de la anécdota que relata Pedro Gómez Aparicio, en la que el comisario soviético de Asuntos Exteriores definió *El Debate* de ese modo (ALMUIÑA, Celso: *op. cit.* pág. 145). Llegó a tener en los «años veinte una tirada, según las

principales de actividad: la política (48) y la social (obrerista) (49). Es decir, recogía la línea de preocupaciones políticas que expresaban El Movimiento y El Universo; y, la que venía manifestándose en la abundante corriente de la prensa social cristiana (El Obrero Católico, Revista Católica de Cuestiones Sociales, etc.) (50).

Existen otras publicaciones de inspiración católica, generalmente adscritas a los Sindicatos Católicos Libres: *La Voz del Trabajo*, *El Sindicalista Libre*, *La Unión Obrera*, etc. E incluso, a título testimonial seguirán publicándose algunos periódicos carlistas como *El Siglo Futuro*, *El Diario Español*, *El Correo Español*.

IV. PRENSA EN JAÉN DURANTE LA ETAPA REPUBLICANA

Naturalmente no es nuestro objetivo realizar aquí una historia de la prensa jiennense durante el período republicano, simplemente mostrar —trazando un leve bosquejo—, el ambiente periodístico que surcaba la ciudad en los años de la República (51).

El socialismo tiene como representante a Democracia, órgano oficial de la federación provincial del PSOE desde 1933. Parece ser que fue muy rentable en los primeros años de su existencia, pero las multas y suspensiones que sufrió con motivo de la revolución de octubre en Asturias debieron trastocar fuertemente su economía. Reaparece casi un año después, ya como semanario, subsistiendo hasta marzo de 1939. Renovación, será otro de los rotativos importantes de la izquierda, próximo al socialismo —según señala Checa Godoy—, y que perduró hasta el final de la guerra (52).

estadísticas oficiales, de 150.000 ejemplares» (SÁNCHEZ ARANDA, José Javier: *op. cit.*, pág. 204).

(48) Vid. GUASCH BORRAT, Juan Marfa: *«El Debate» y la crisis de la Restauración (1910-1923)*. Pamplona, 1986; ALMUEÑA, Celso: «Clericalismo y anticlericalismo a través de la prensa decimonónica», en *op. cit.*, págs. 123-175.

(49) Vid. DE CÁCERES SEVILLA, A.: *«El Debate» como empresa social católica*. Salamanca, Edic. Universidad de Salamanca, 1971.

(50) Vid. ANDRÉS GALLEGOS, José: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

(51) Para una detallada descripción de la prensa jiennense, en capital y provincia, es de obligada consulta el estudio de CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa jiennense, 1808-1983*. Jaén, Diputación Provincial, 1986. Del mismo autor, y, para una visión general del periodismo andaluz: «La prensa en Andalucía: Crónica de una decadencia», en DRAIN, Michel, y otros: *Los Andaluces*. Madrid, 1980; págs. 509-544.

(52) Vid. CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la Prensa jiennense*, *op. cit.*, págs. 181-190.

La izquierda republicana está representada por Jaén Federal, Unión Republicana y Látigo Rojo. El primero de ellos, se hace eco de la política del Partido Federal, dejando de publicarse hacia 1933. Por su parte Unión Republicana es un semanario, que representa las directrices del partido del mismo nombre, aparecido en noviembre de 1935, quizá con vistas a las elecciones de febrero de 1936, ya que deja de publicarse a los pocos meses (53).

La derecha, por su parte, cuenta con diversos órganos de expresión. La Mañana, que aparece en abril de 1932, es el portavoz de la federación provincial de labradores. En estos años estarán al frente del periódico como directores: Manuel Piedrahita, que durará pocos meses en el cargo, siendo sustituido por Alfonso Montiel en septiembre de 1932, que dirigirá el periódico hasta el comienzo de la Guerra Civil. El número de sus páginas aumenta en estos años, muestra quizá de su aceptación entre el mundo agrícola giennense. Alejado de los radicalismos del tradicionalismo, en la órbita del catolicismo moderado, se encuentra en una línea más equilibrada y unida al partido conservador, e incluso posibilista en cuanto a la forma de Estado republicana (54).

Otros periódicos conservadores como El Defensor de Jaén, bisemanal, La Voz Liberal y La Defensa, semanarios; todos son diarios de escasa entidad, que desaparecen a los pocos meses de instaurada la República, como es el caso de los dos primeros.

Cercano al Partido Radical de Lerroux existía El Liberal de Jaén, pero su lánguida vida cesará a mediados de 1933, siendo sustituido en 1934 por El Radical, semanario que se mantendrá hasta las elecciones de 1936.

El grupo de Alcalá Zamora también poseía su órgano de prensa en la ciudad: un semanario denominado República, que logra sobrevivir precariamente hasta el comienzo de la Guerra Civil (55).

V. PRENSA TRADICIONALISTA EN JAÉN: EL PUEBLO CATÓLICO Y ECO DE JAÉN

La aparición de El Pueblo Católico se remonta a julio de 1893, siendo por aquel entonces bisemanario —se publicaba lunes y jueves—. Su primer director, Emilio Mariscal Mendoza, le otorga unos tintes muy doctrinarios y

(53) Vid. CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la Prensa giennense*, op. cit., págs. 183-184.

(54) *Id.*, págs. 181-190.

(55) *Id.*, págs. 182-190.

religiosos, pero escasamente periodísticos (56). Hacia 1898 sufre una reestructuración en su formato, convirtiéndose en diario a partir de 1909; contando desde 1913 con una venta de mil quinientos ejemplares y una plantilla de treinta y siete personas (57). La tirada llega a los tres mil ejemplares en 1927, y trabajan veinticuatro personas en la elaboración del periódico (58). En estos años, Francisco de Paula Ureña y Vicente Montuno realizan las funciones de director y subdirector respectivamente, imprimiendo al periódico un tono crítico hacia la dictadura de Primo de Rivera.

La intransigencia que muestra desde sus páginas, con la llegada de la República, le traerá dificultades desde el primer momento (59). Su director-propietario, Francisco de Paula Ureña, vende el periódico en 1932 a Bernardo Ruiz Cano, pero los apuros financieros deben ser tan grandes que deja de publicarse en mayo de 1933. Meses más tarde —enero de 1934—, vuelve a salir a la calle, pero su precaria situación le lleva a desaparecer en los primeros días de 1935 (60).

Eco de Jaén va a ser su continuador (61), aunque cambiando en algunos matices el estilo periodístico que poseía El Pueblo Católico, incluyendo entre sus páginas abundantes noticias de agencia. Esta nueva etapa pudo darse al vender Ruiz Cano El Pueblo Católico a la Comunión Tradicionalista, y a su dirigente Fal Conde (62). De hecho Melchor Ferrer, prestigioso tradicionalista, será el primer director de Eco de Jaén. Con el comienzo de la Guerra Civil, este diario, tan cercano al carlismo, será controlado por socialistas y comunistas, teniendo como lema: «diario de

(56) *Id.*, pág. 59.

(57) Como señala Checa Godoy, respecto a la elevada plantilla que poseía el periódico, seguramente se han incluido en dicho número los colaboradores habituales (*Vid.*, *op. cit.*, págs. 33 y 109).

(58) Concretamente: siete redactores, once trabajadores en la imprenta, tres administrativos y tres colaboradores fijos (cfr. CHECA GODOY, Antonio: *op. cit.*, pág. 163).

(59) En mayo de 1931 es suspendido durante nueve días y sufre luego varias multas. Nuevamente suspendido tras los acontecimientos del 10 de agosto de 1932, permanecerá sin publicarse durante veintiseis días (cfr. CHECA GODOY, Antonio: *op. cit.*, pág. 181).

(60) *Id.*, pág. 181.

(61) «...El Pueblo Católico que tantas y recias campañas peleó y ganó..., quiere llamarse ahora Eco de Jaén, para seguir proclamando y defendiendo...». «Eco de Jaén, es el continuador y sucesor de El Pueblo Católico...; Eco de Jaén como antes El Pueblo Católico, que no desaparece —sino que continúa como los padres se continúan en sus hijos—...» (*Vid. Eco de Jaén*, n. 1, 10 de enero de 1935, pág. 1).

(62) *Vid.* CHECA GODOY, Antonio: *op. cit.*, pág. 182. El mismo periódico expresa su vinculación al carlismo en su primer número: «Eco de Jaén..., aunque órgano oficial de una Comunión política...» (cfr. *Eco de Jaén*, n. 1, 10 de enero de 1935, pág. 1).

izquierda del Frente Popular». Parece ser que dejó de publicarse a finales de 1937 (63).

Adentrándose en el análisis de *El Pueblo Católico* y *Eco de Jaén*, hay que precisar en primer lugar, que es frecuente en los periódicos emplear un determinado lenguaje, que los caracteriza individualmente. El léxico utilizado lleva normalmente a encuadrarlos en una esfera social concreta, y al mismo tiempo, a observar la forma en que se manifiesta. El estilo de *El Pueblo Católico* y *Eco de Jaén* adquiere un tono grandilocuente, convencido de su exclusiva verdad, que en ocasiones deriva hacia el mesianismo, adoptando tintes apocalípticos, muy propios del momento. Monótonos, reiterativos adoptando como única argumentación el dogmatismo a ultranza, o recurriendo con asiduidad a la interpretación histórica para fundamentar sus respectivas ideas. Sus palabras más utilizadas alternan la significación religiosa y la beligerante: «filas católicas», «cruzada de seglares y clérigos», «régimen liberal y socializante», «la acción social», «sursum corda y adelante», «patriotas», «tiranía soviética»,...

En segundo lugar, es preciso determinar algunos aspectos concretos del mensaje que emiten *El Pueblo Católico* y *Eco de Jaén*. A continuación se esboza un análisis de contenidos, extraído generalmente de editoriales y artículos de opinión, ya que —entre la abundante y diversa temática de un periódico—, se puede intuir la línea que ayude a definirlo.

La defensa del integristismo y la monarquía (64), la manifiesta actitud de repulsa hacia el parlamentarismo, un antirrepublicanismo visceral, el anuncio constante de los peligros de la revolución comunista,... representan los colores más vivos del cuadro. Poca variedad de ideas, pero repetidas hasta la saciedad. Y, por encima de todo, una postura en la que se afirma año tras años: «permanecer fieles a las enseñanzas de la Iglesia, seguir con docilidad sus orientaciones, aceptar sus mandatos y consejos sin vacilaciones...»

Concretamente, en *El Pueblo Católico*, las críticas a la dictadura de Primo de Rivera, son manifiestas en las primeras editoriales de 1930. El periódico ve con malos ojos esa política «liberal y socializante» que, estima, ha caracterizado al general (65). Se hace portavoz de ideas aparecidas en el

(63) *Id.*, pág. 207.

(64) Un acercamiento o aproximación más detallada de los diversos postulados ideológicos, puede analizarse en la ya clásica obra de FERRER, Melchor: *Historia del tradicionalismo español*. Sevilla, Editorial Católica, 1958.

(65) *El Pueblo Católico*, MIRABAL: «La segunda casaca», 3 de febrero de 1930, pág. 1. Dura crítica la que aparece en el artículo de PEÑAFLOR, Miguel: «Reconocimiento de la culpa. Sanción obligada», *El Pueblo Católico*, 31 de enero de 1930, pág. 1.

diario considerado «hermano mayor» —El Siglo Futuro—, y se recogen muchas de sus diatribas contra la dictadura. Como veremos más adelante, tras los acontecimientos de 1931, cambiará la opinión que poseen sobre el anterior régimen político (66). La repulsa al parlamentarismo se realiza en dos vertientes. Una de ellas consiste en destruir la farsa de la «vieja política», es decir, ahogar el resurgir del caciquismo, abandonar a los políticos que sólo pensaron medrar, dejando el lastre de «tan mezquina compañía» (67). Significativo el irónico comentario realizado ante la visita oficial a Madrid del gobernador civil de la provincia:

«Hablar del paro y las elecciones, es tanto como mezclar lo trágico con lo bufo. Pero supuesto que nuestro ilustre gobernador está en Madrid para buscar solución a lo primero y preparar el pucherazo a lo segundo...» (68).

La crítica al parlamentarismo, también se hace patente en Eco de Jaén, incluso desde la declaración de intenciones del primer número (69), criticando irónicamente sobre el galimatías de partidos y las luchas intestinas que sufren algunos de ellos (70).

(66) Es curioso observar cómo tras el nombramiento para la jefatura del gobierno del general Berenguer, se alabe y se halle acertadísima su designación ya «que es un caballero cristiano, con un equilibrio mental y moral que se da pocas veces tan completo en un hombre» (*El Pueblo Católico*, 31 de enero de 1930); para un año después ver en la restauración constitucional que él realizó, todos los males que aquejan al país, (*El Pueblo Católico*, MATAS, F.S.: «Libertades públicas y tranquilidad pública», 10 de enero de 1931, pág. 1).

(67) Cfr. *El Pueblo Católico*, ARREDONDO, Juan: «El Bloque Agrario», 23 de enero de 1931, pág. 1.

(68) Vid. *El Pueblo Católico*, CONTRERAS, Fernando: «El paro y las elecciones», 29 de enero de 1931, pág. 1. En esta misma línea el habitual columnista LINO MATA en un artículo repleto de ironía: «Ya ha comenzado el desfile de candidatos a Cortes, por el despacho del señor Ministro de la Gobernación. Cinco horas duró ayer este desfile. Como ustedes ven la procesión fue solemnisima. Esta es una de las costumbres típicas de España. De la España política y liberal. Muchos de esos candidatos —no digamos todos, porque hay honrosas excepciones— antes que a su futuro distrito visitan al señor Ministro de la Gobernación. Y buscan el apoyo del Gobierno antes que los votos de sus electores. Verdad, también, que si esto no es precisamente un ejemplo de pureza electoral, allá se anden con pureza la vestales del fuego sagrado de los derechos del pueblo», (*El Pueblo Católico*, «Procesión de candidatos», 26 de enero de 1931, pág. 1).

(69) «¿Por qué no es cierto, que cada día, aumenta la aversión al parlamentarismo, y al dogma del sufragio universal inorgánico, de la soberanía nacional...?» (*Eco de Jaén*, n. 1, 10 de enero de 1935, pág. 1).

(70) Como muestra de ese sentir citaré la irónica crítica que se vierte en la crónica titulada «De política local»:

«Más valía no hablar de ella, sobre todo después de las anteriores notas de

Y es que para la prensa tradicionalista, el liberalismo es el enemigo fundamental que ha engendrado todos los males sociales, con un origen localizado en la reforma, de donde se deriva el enciclopedismo del siglo XVIII, el liberalismo del XIX, manifestado éste en diversos grados: ateísmo, materialismo, socialismo, comunismo (71),... Dedicando gran énfasis, en sus páginas al ascenso de la escalada revolucionaria que se había manifestado, durante los últimos años en España.

La inestabilidad política, el desenfreno y la rebeldía social, son para El Pueblo Católico, la segunda faceta que muestra de un modo evidente y claro el fracaso del «funesto liberalismo». Los acontecimientos vividos en los últimos meses de 1930:

«son una demostración palmaria... de que apenas se aflojan las riendas del poder en obsequio a las libertades públicas surge el desorden y la indisciplina aliados siempre a las propagandas subversivas, a las ideas libremente difundidas al amparo de esas libertades consignadas en los principios constitucionales, en el liberalismo corruptor, cuya historia negra es la historia de los descalabros, de las desdichas, que tienen a la Patria sumida al borde del abismo» (72).

luz radiante que hemos apuntado, pero nuestro deber informativo nos obliga a ello. Seremos breves.

Dícese que de orden gubernativa han sido destituidos los concejales socialistas que aún quedaban en el Ayuntamiento, un azañista, y un republicano independiente; añádese que han sido provistas las vacantes con seis agrarios y seis radicales.

Si todo esto es cierto, pues oficialmente en el Ayuntamiento no saben nada, éste quedará así constituido: diez cedistas, siete radicales, seis agrarios, un socialista independiente y un progresista. Total 25.

Nosotros ni entramos, ni salimos, ni entendemos este galimatías, pero continuemos apuntando.

Se comenta que en perfecta unión marcharán agrarios y radicales para en momento oportuno desplazar al Alcalde cedista, actualmente regidor de la vetusta ciudad y nombrar un radical. (Quien me compra un lío).

Y la gente se pregunta: ¿qué dirán a esto los ponceos máximos, ellos que están a punto de caramelo?

Ahora todos son rumores y cábalas...» (*Eco de Jaén*, n. 8, 18 de enero de 1935, pág. 11).

(71) *Eco de Jaén*, n. 64, 26 de marzo de 1935, pág. 1.

(72) Vid. *El Pueblo Católico*, OROZCO, José María: «¡Oh, las libertades públicas!», 3 de enero de 1931, pág. 2. También, entre otros, los artículos de PEÑAFLOR, Miguel: «Los planes políticos de la Dictadura», *El Pueblo Católico*, 8 de enero de 1930, pág. 1; «Otra salida de tono», *El Pueblo Católico*, 12 de abril de 1930, pág. 1; «Enseñanzas», *El Pueblo Católico*, 26 de enero de 1931, pág. 1.

En buena lógica, para el periódico, los remedios para curar los males que aquejaban a la sociedad española, se podían sintetizar en una famosa frase del cardenal Monescillo: «pan y catecismo». El diario sostenía que la inanición corporal y espiritual que padecía España no se cortaba con un régimen parlamentario (73). El Pueblo Católico se considera, ante todo, un infatigable defensor del catolicismo. Está convencido de la imposibilidad de una coexistencia pacífica entre católicos y cualquier pensamiento político que no acepte la tutela de la jerarquía eclesiástica. Describe la propaganda de ideas, como íntimamente unida a los sucesos anárquicos y disolventes que atentan contra la organización nacional, la familia, la iglesia, la autoridad (74),...

Quizá este sea uno de los puntos que más ayuden a entender la aparición de ambos periódicos: la defensa del catolicismo. Recorriendo textos del primer número de *Eco de Jaén*, se aducen las causas que justifican su aparición como diario:

«...para seguir proclamando y defendiendo la soberanía social de Cristo, no ya como trinchera de una Comunión o lema primero de una bandera, sino como afirmación que está en la mente y corazón de la inmensa mayoría de los habitantes del Santo Reino que no quieren volver la cara a Dios, sino ser los adoradores y defensores de la Cara de Dios» (75).

No sólo estas líneas son significativas de lo expuesto; a través de sus páginas nos muestra que su «razón de ser», no consiste en hacer las veces de portavoz de un partido o grupo político —aunque de hecho levante la bandera del tradicionalismo—, sino más bien un órgano de expresión de la «mayoría católica». Y lo dicho viene de lejos, las críticas más duras y amargas se centrarán en las actitudes anticlericales de los gobernantes, y a sus manifestaciones más concretas (76): sucesos de mayo de 1931, disolución de las órdenes religiosas, etc.

(73) Esta frase fue recordada por el cardenal Segura, en el discurso que pronunció durante el acto inaugural de la Institución Catequista que se celebró en Toledo días antes. Cfr. *El Pueblo Católico*, MIRABAL: «La frase de Monescillo», 12 de enero de 1931, pág. 1.

(74) Son numerosas estas editoriales a lo largo de estos años. Aumentan en los primeros meses de 1931, en comentarios o referencias a la intentona republicana de Galán y García Hernández.

(75) *Eco de Jaén*, n. 1, 10 de enero de 1935, pág. 1.

(76) GAY; TITOS, y VIÑES; comentan algo similar referido al diario *Ideal* (Vid. *Metodología...* op. cit., págs. 317-318). «*Eco de Jaén*,... aspira sin monopolios ni partidismos, que no caben en el campo católico, a defender en primera fila teniendo como enseña el inmortal Syllabus de Pío IX, las enseñanzas de la Iglesia Católica sin transacciones, ni

De ahí, surge el espíritu combativo y el despectivo tono contra el parlamentarismo, considerado principio corruptor, que acabará con los cimientos sobre los que descansa la sociedad. En ocasiones, las páginas del diario, exhortarán a sus lectores que lleven a cabo la obligada resistencia para cambiar o sustituir leyes emanadas por regímenes injustos (77). Incluso especula con la necesidad de defenderse con una respuesta violenta (78).

En esta línea, se declarará Eco de Jaén, criticando duramente la progresiva secularización que está sufriendo el país (79). Aboga insistentemente, por la revisión constitucional que derogue el artículo 26, junto a los demás artículos que hacen referencia a la situación de la iglesia en España, concluyendo con la libertad de enseñanza para las órdenes religiosas (80). Pero su conciencia crítica, va más allá de una simple reforma legislativa ya que —para Eco de Jaén—, la sociedad actual está lejos del «orden social cristiano»; y, por tanto, sería baldía una modificación de la Constitución sin tener en cuenta el estado moral de la sociedad (81). Precisamente, en este punto, se sentirán desvinculados de las derechas políticas, porque éstas no pretenden modificar la presente situación, sino simplemente hacerla más llevadera.

Bajo la inspiración de las recomendaciones de León XIII en materias sociales, se insistirá en la organización y desarrollo de los sindicatos obreros católicos, a estimular la cooperación de los patronos, y a fomentar la formación de líderes sindicales (82). Por su parte, Eco de Jaén defiende una

acomodamientos» (*Vid. Eco de Jaén*, n. 1, 10 de enero de 1935, pág.1). Muy interesantes algunos de estos aspectos en la obra de PRESTON, Paul: *La destrucción de la democracia en España*, Madrid, 1978.

(77) *Vid. El Pueblo Católico*, PEÑAFLOR, Miguel: «Siembras religiosas y patrióticas», 17 de enero de 1931, pág. 1.

(78) *El Pueblo Católico*, S. de P.: «El derecho de legítima defensa», 21 de enero de 1931, pág. 1; «mirad no sea obligación estricta, y no sólo derecho, el devolver agresión con agresión, y acaso con sangre».

(79) «Y ante la inacción y sobrecogimiento que produjeron los incendios sacrílegos; las Cruces profanadas; la Iglesia sometida al Estado; el Concordato roto; el Clero despojado; los cementerios secularizados; las Ordenes Religiosas disueltas ó sometidas a trabas y reglamentos que pugnan con su naturaleza e independencia; el matrimonio civil impuesto como ley, el divorcio que bajo aspecto católico no es más que escuela de concubinato y bajo el aspecto social el gran disolvente de la familia que perturba y aniquila;... y finalmente la enseñanza laica, puerta por donde meter la enseñanza única,...» (*Eco de Jaén*, n. 1, 10 de enero de 1935, pág. 1).

(80) *Eco de Jaén*, «La Revisión Constitucional», n. 2, 11 de enero de 1935, pág. 1.

(81) «...es edificar sobre arena, es amontonar textos sin resultado alguno» (*Vid. Eco de Jaén*, «El revisionismo en marcha», n. 5, 15 de enero de 1935, pág. 1).

(82) Destacar los comentarios aparecidos en: *El Pueblo Católico*, S. de P.: «Para el

posición excesivamente paternalista hacia el mundo del trabajo y la acción social. La resistencia en la adversidad o la escasa fortuna, la asientan en la espiritualidad cristiana de los gremios medievales. Por otro lado, en su más estricto tradicionalismo, evocaba tiempos pasados como modelos a los que retornar e imitar en su escaso anhelo de lucro; al tiempo que se manifestaba el lazo familiar existente entre obrero y maestro, en contra de considerar al trabajador como una bestia a la que se le explota. En esta línea, Eco de Jaén sostiene que para alcanzar el orden social cristiano —necesario para erradicar las injusticias sociales—, hay que llevar a cabo una actuación fundamental: «cristianizar a los ricos», como medio indispensable para desincrustar su materialismo y erradicar el egoísmo, que considera al trabajador un solo elemento de producción y sin derecho alguno (83).

La prensa, junto con la atención al mundo laboral, se convierte en el objetivo prioritario: «Propaganda y Propaganda. Esta es la consigna, este es el programa» (84). Ante la masiva aparición de revistas y periódicos, el decano de la prensa giennense ve perder terreno e insiste en la necesidad de difundir la prensa católica. Como acabamos de ver, en estos años poseerá dos metas principales: la acción social y propagar el diario católico. No serán las únicas. Desde la óptica católica se expondrá —aunque en segundo plano— el criterio injusto que supone no aumentar los haberes del clero (85).

Derivado de su catolicismo nacen otros componentes, que para El Pueblo Católico son ineludibles: adhesión monárquica y tradicionalismo. Concede que un católico puede ser republicano, pero no en España. En este país el republicanismo es anticatólico, lo que desemboca en la defensa inquebrantable de la monarquía (86). Así se expresa al respecto:

«Y lógicamente, dentro de la lógica hispana, nuestros propósitos de

robustecimiento de una organización antirrevolucionaria», 17 de enero de 1931; *El Pueblo Católico*, «Empecemos», Editorial, 2 de enero de 1931, pág. 1; *El Pueblo Católico*, RAMOS LUQUE, Miguel: «Por el ideal grande», 7 de enero de 1931, pág. 1. Por su parte en *Eco de Jaén*, significativos los artículos «Hacia el pueblo», y, «¿Cuál es su conducta frente a los revolucionarios?», n. 12, 23 de enero de 1935, págs. 1 y 4.

(83) Vid. *Eco de Jaén*, «Hacia el pueblo», 23 de enero de 1935, pág. 1.

(84) *El Pueblo Católico*, RAMOS LUQUE, Miguel: «Los escritores, la pluma, los ricos, el dinero», 18 de febrero de 1931, pág. 1.

(85) *El Pueblo Católico*, POLO BENITO, J.: «Otra vez la injusticia del presupuesto», 13 de enero de 1931, pág. 1; *El Pueblo Católico*, VARGAS, I.: «Esperanza perdida», 23 de enero de 1931, pág. 1.

(86) *El Pueblo Católico*, «Politiquerías», 9 de enero de 1931, pág. 5.

catolicidad y de españolismo, nos llevarán a la defensa de la Monarquía y de la persona del monarca» (87).

Monarquismo y catolicismo son elementos consustanciales al ser de España, y la explicación a esa premisa está en el frecuente repaso que efectúa a las páginas de nuestra historia. Esto hará que continuamente se encuentre en la obligación de salvar el buen nombre del monarca y arremeter contra los políticos que no guardaron fidelidad a la Corona:

«que pretenden hacer responsable a la monarquía de lo que es responsabilidad exclusiva e imperdonable de los políticos; y a medida que se ha observado la ingratitud de algunos de éstos que entraron desnudos y salieron vestidos del Palacio de Oriente y que se han situado frente a aquélla por despecho y por vanidades» (88).

Aquí nace el duro agravio, que realiza la prensa tradicionalista a los viejos monárquicos que, en los primeros meses de 1931, comienzan a abandonar una nave que se hunde: «...se ve aquí el hecho extraño de que los peores enemigos de la Monarquía no sean los republicanos, sino muchos de los mismos monárquicos» (89). Alcalá Zamora será uno de los políticos más denostados en las páginas de *El Pueblo Católico*. Se le critica su ingenuidad ante la avalancha revolucionaria, la desilusión que sufrirá —si triunfa la República—, al ser dejado de lado por los republicanos revolucionarios (90). Naturalmente, el comentario más amargo lo sufrirá Sánchez Guerra:

«Sonrojo, vergüenza, indignación habrá producido en todos los buenos españoles. No ha podido llegar a más el descrédito de estos políticos endebles, tibios, inconstantes. Un encargado de formar Gobierno pactando la constitución de éste en el rastrillo de una cárcel con los elementos sujetos a procedimiento por el delito de sedición...» (91).

Más tarde, al cumplirse el cuarto aniversario de las elecciones municipales de abril, será Eco de Jaén quien denoste con similar dureza la ineptitud, el afán de medrar y los intereses ocultos, de los políticos monárquicos que

(87) *El Pueblo Católico*, PEÑAFLO, Miguel: «Resoluciones populares», 5 de enero de 1931, pág. 1.

(88) *El Pueblo Católico*, PEÑAFLO, Miguel: «Entusiasmo monárquico», 24 de enero de 1931, pág. 1.

(89) *El Pueblo Católico*, ARAXES: «Los enemigos más peligrosos de la monarquía», 18 de febrero de 1931, pág. 1.

(90) *El Pueblo Católico*, MATAS, F. S.: «Desilusión», 6 de abril de 1931, pág. 1.

(91) *El Pueblo Católico*, MAESTRO, J.: «La gran vergüenza», 18 de enero de 1931, pág. 1.

aconsejaron su celebración (92). De este supuesto, a la identificación de estos personajes con la vieja política caciquil, y a ésta con el origen de todos los males, sólo hay un pequeño paso:

«la revolución no está sólo en la calle adonde ha salido descaradamente por el miedo de los gobernantes. Está en los políticos monárquicos liberales de los partidos llamados históricos» (93).

Situación similar se repite en *Eco de Jaén*, respecto a diversos ministros, donde sus críticas van a adoptar un tono áspero y severo que le va a llevar, en diversas ocasiones, a sufrir la censura de sus editoriales (94). Generalmente eran desaprobados los textos referidos a política religiosa, permitiéndose por otro lado las críticas más mordaces a los políticos, que en ocasiones llegaban al insulto personal. A título de ejemplo, transcribo algunos párrafos de dos de ellas, la primera titulada «Fantoques», y referida a Marcelino Domingo:

«Fue en Alicante y en día de Carnaval cuando ha hablado el ex-ministro de Agricultura y de Instrucción don Marcelino Domingo Sanjuan,

(92) La editorial de ese día de *Eco de Jaén* se despachaba así: «En este aniversario, no nos queda más que recordar la posición actual de aquellos que aconsejaron a Don Alfonso las elecciones. Quizá podamos deducir algo de lo desinteresado del consejo.

Fueron los consejeros Sres. D. Santiago Alba, D. Francisco Cambó, D. Manuel García Prieto y el Conde de Romanones. La posición de cada uno de ellos es hoy la siguiente: D. Santiago Alba pertenece al partido republicano radical y es Presidente de las Cortes. D. Francisco de P. Cambó, es jefe de la Lliga Catalana, que hace expresión de su adhesión al Régimen Republicano. Don Manuel García Prieto, no pinta nada —y creemos que no hubieramos perdido nada en que no hubiera pintado nunca— y el Conde de Romanones, no arrepentido del consejo, está encastillado en su liberalismo trasnochado del siglo XIX que como aquellos nobles fustigados por Rivarol «no han aprendido nada, ni nada han olvidado».

Si se miran cómo eran los campeones del régimen, se convencerán cómo tuvo su razón de ser. Hoy, muchos de los que fueron candidatos, y hasta elegidos como monárquicos, pertenecen a los partidos republicanos, son hoy dirigentes de estos partidos. Sus convicciones estaban tan arraigadas que no pudieron estar separados de las protecciones del Poder mucho tiempo, y entre no sentarse en el opíparo banquete de sus triunfadores o el ostracismo sufriendo penalidades, escaseces, persecuciones y alejamiento de los aires del Estado, optaron por abandonar el último de estos caminos» (n. 79, 12 de abril de 1935, pág. 1).

(93) *Idem.*, n. 68.

(94) Curiosamente, la colección que se conserva en la Hemeroteca Municipal de Sevilla contiene, en el interior de algunos ejemplares, algunas hojas impresas sueltas, que corresponden generalmente a editoriales censuradas. En la parte superior muestran el sello del Gobierno civil, y en los márgenes se indica que los párrafos tachados no pueden publicarse (Hemeroteca Municipal de Sevilla, *Eco de Jaén*, varias hojas sueltas, s/n. y s.f., sig.: carpeta S0-1A).

el hombre de los apellidos clericales. Para un discurso de Marcelino el "posibilitador" el domingo de Carnaval era la fecha indicadísima. Mañana sin pizca de gracia y menos de gusto, era muy a tiempo que en el estrado de un Cine, un fante apareciera para cantar sus esperanzas y llorar sus cuitas.

Fante trágico *porque recuerda la iniciación de nuestras escuelas sin Crucifijo —escuelas sin alma, que aún continúan sin Crucifijo— destrozona ridícula que creaba los centros de enseñanza en la "Gaceta" pero que seguíamos en realidad con las mismas* —y después del 11 de mayo con algunas menos; polichinela cómica que se movía en el retablo político sin que conociéramos el Maese Pedro Judío o masón que moviera las cuerdas de la trama. Tal es Marcelino Domingo. Políticamente una nulidad, intelectualmente una vaciedad, profesionalmente una nimiedad...»(95).

El segundo de estos ejemplos, con el título «Siguiendo con el tema revisionista», con el telón de fondo de la revisión constitucional, tiene a Lerroux como protagonista:

«No es lógico pedir y menos creer que el señor Lerroux reniegue de su laicismo ya tradicional, y que de golpe o porrazo se nos convierta en un clerical entusiasta. Y lo mismo pensamos de las opiniones del señor Guerra del Río, uno de los radicales más lerrouxistas que figuran entre los jefes de la agrupación del historial de don Emiliano Iglesias, jefe de la minoría parlamentaria del partido, de doctrinas laicas expuestas tantas veces, en el pasado, por los señores Álvarez Mendizábal, Armasa, don Sigfrido Blasco, Morayta, Rocha, Vaquero y otros muchos que jamás han negado su laicismo pertinaz, demostrado en sus campañas anticlericales de antaño.

Es decir, que un articulado en católico neto de la nueva Constitución, no nos es dable suponer se haga. ¿A qué volvemos? ¿A la tolerancia de cultos tal como estábamos en la Constitución de 1876? ¿Pues si era este artículo, de aquella Constitución, el más atacado por la tradición prosmática del partido radical! ¿A equiparar el catolicismo con la Masonería, ya que de las dos otras confesiones es irrisorio hablar en España? ¿Pero vamos a consentir que la Iglesia sea equiparada con la anti Iglesia, Dios puesto en un platillo y en otro Satanás» (96).

Inmersos en estas coordenadas ideológicas, de una defensa a ultranza de

(95) *Eco de Jaén*, s.f. y s/n., hojas sueltas, Hemeroteca Municipal de Sevilla, sig.: S0-1A. Destaco en cursiva los textos censurados.

(96) *Idem*.

la monarquía, los redactores de *El Pueblo Católico* no advierten el cambio de actitud en las masas de electores ante las elecciones del 12 de abril. Como aludía anteriormente, para el periódico tradicionalista, los españoles son monárquicos por excelencia, y por tanto, es impensable para el rotativo el triunfo de los republicanos en las elecciones. Percibe en sus páginas, y lo manifiesta explícitamente, que la lucha electoral va más allá de una simple disputa administrativa. Entiende que se dirime la continuidad de la monarquía, pero no atisba que pueda existir alternativa posible que la derribe. La rotunda derrota de los monárquicos en la capital de la provincia, parece mostrar la escasa implantación del integrismo como opción política. En la candidatura de la conjunción monárquica, uno de los concejales elegidos resultó ser católico independiente.

Situación análoga se produce con las elecciones de febrero de 1936. En esta ocasión *Eco de Jaén* parece atisbar de un modo más diáfano, la caducidad de los planteamientos personalistas en las candidaturas del bloque derechista. Los comentarios de sus editorialistas, tras la victoria de la izquierda en las elecciones de febrero, recordarán que el fracaso de la derecha estriba en no haber aceptado la «candidatura única» —vieja fórmula de la política caciquil— centrando sus críticas en los grupos conservadores fascistas, que no habían admitido dicho agrupamiento (97).

Las coyunturas electorales suelen ser aprovechadas por *El Pueblo Católico* y *Eco de Jaén*, para desgranar otra de sus reiteradas obsesiones: el sentido comunista de la revolución, destacando repetidamente la ignorancia de la base social que la apoya. A modo de muestra se publicarán artículos de viajeros que han visitado Rusia, y exponen la dureza de la vida en el «paraíso bolchevique» (98). Por eso asocia República y revolución como las dos caras de una misma moneda:

«Por fin, se presentó en nuestro país el fantasma aterrador. Vestida de ropaje republicano, apadrinada por unos cuantos rebeldes, nació acá y acullá la revolución social» (99).

Por su parte, *Eco de Jaén*, tomará como segundo lema el de Patria,

(97) Vid. *Eco de Jaén*, «Las elecciones del domingo», n. 327, 18 de febrero de 1936, pág. 1. Respecto al sentido de los resultados del 12 de abril en la prensa andaluza, y los comentarios que realizan los periódicos de extrema derecha: Vid. TUSELL JAVIER: *La crisis del sistema caciquil andaluz (1923-1931)*. Madrid, Cupsa Editorial, 1977, págs. 443-455.

(98) *El Pueblo Católico*, Editorial: «La sinceridad de Vandeverde», 8 de enero de 1931, pág. 1.

(99) *El Pueblo Católico*, S. de P.: «Los derechos hablaron», 7 de enero de 1931, pág. 1.

entendida en el sentido de la comunión tradicionalista, sosteniendo que la forma de Estado sólo puede descansar en la forma de Gobierno que, en aquellos momentos, encarnaba Alfonso Carlos de Borbón (100). Por ello se va a convertir en el portavoz del tradicionalismo giennense, dando noticia de todas sus incidencias, reuniones, renovación de cargos, conmemoraciones, mítines, etc. A través de sus páginas, intentará marcar las diferencias existentes entre el tradicionalismo español y el fascismo en sus distintas variantes, sometiendo a severas críticas al nacional sindicalismo de falange:

«La primera y más importante, porque ella es el origen de la casi totalidad de las demás, es el concepto fascista de la autoridad del Estado, (teoría próxima a las del socialismo y del comunismo) y el nuestro de que la intervención del Estado queda reducida a su mínima expresión, pero ésta con absoluta independencia, coronando el edificio de jerarquías autárquicas que se desarrollan desde la familia hasta el Trono» (101).

Pero Eco de Jaén, estas divergencias eran básicamente: el distinto concepto de la autoridad del Estado —tal y como acabamos de mencionar—; y, las fuentes del tradicionalismo, que son esencialmente españolas, sin influencias extranjeras de ningún tipo:

«El tradicionalismo político español no ha copiado nada absolutamente de los extranjeros en general ni de los franceses en particular. Ni procedimientos, ni doctrinas, ni hasta la indumentaria distintiva —nuestra boina— han sido imitados del extranjero. No ocurre lo mismo con el fascismo o nacional sindicalismo en que comenzando por el nombre siguiendo por las doctrinas, continuando por los procedimientos y acabando por las camisas, todo se ha tenido que buscar en el extranjero» (102).

(100) *Eco de Jaén*, n. 1, 10 de enero de 1935, pág. 1.

(101) *Vid. Eco de Jaén*, n. 75, 8 de abril de 1935, pág. 1; n. 76, 9 de abril de 1935, pág. 1; n. 77, 10 de abril de 1935, pág. 1; y, n. 209, 16 de septiembre de 1935, págs. 1 y 12.

(102) En esta línea es más que notoria, aunque algo prolija, la significativa nómina que ofrece *Eco de Jaén* sobre los orígenes del tradicionalismo: «...busca sus pensamientos en las obras de nuestros antepasados y encuentra su razón de ser en las obras de Maestro Pedro Gómez Barroso, Beato Raimundo Lulio, Alvaro Pelagio, el Infante de Castilla don Juan Manuel, Fray Francisco Eximenis, el cardenal Pedro Belluga, Rodrigo Sánchez de Arévalo, los obispos Francisco de Toledo, de Coria y Juan Moles Margarit, de Gerona y Fernando de Roa. No se adultera en el siglo xvi con Fray Alonso de Castillo, Felipe de la Torre, Diego de Simancas, Juan Luis de Sepúlveda y Micer Juan Costa. Y cuando aparece en 1577 la obra fundamental de los franceses: *De la República de Jean Bodin*, ya han dado las imprentas españolas a Fray Antonio de Guevara, Sebastián Fox Marçillo, Fadrique Furió Seriol, y el Beato Alonso de Orozco», (*Eco de Jaén*, n. 76, 9 de abril de 1935, pág. 1).

Considera por último, que los desastres de España han sido por imitar al extranjero y adscribirse a fórmulas, pergeñadas más allá de nuestras fronteras, como el cesarismo, liberalismo, democracia o socialismo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis de *El Pueblo Católico* y *Eco de Jaén* nos sitúa ante un sector de la prensa giennense, que acoge en su seno unos matices ideológicos que se desarrollarán en su plenitud con posterioridad a la Guerra Civil.

Básicamente, la importancia de considerar estos dos periódicos, se refiere a la información que aportan sobre cuestiones locales: la vida social, política, polémicas ciudadanas, desarrollo económico, agricultura, delincuencia,... Es decir, se convierten en una fuente indispensable para la historia social.

Otro aspecto, no menos importante a la hora de examinar este tipo de prensa, se refiere al sesgo informativo al tratar de cuestiones de carácter nacional o internacional, y que sirven para detectar sus tendencias ideológicas. No hay que olvidar que la prensa decimonónica y la de comienzos de nuestro siglo —aunque ésta en menor medida—, no pretende de un modo directo, la influencia ideológica sobre amplios sectores de población; más bien busca ser portavoz de grupos que quieren hacerse oír en los centros de poder (103).

En definitiva, la información vendrá marcada por las filiaciones a las que se adscriben: defensa del catolicismo en primer lugar; y, en segundo, un enraizado sentimiento de los valores del tradicionalismo español, más configurado en *Eco de Jaén* por sus vinculaciones a la línea política del carlismo.

(103) Como indica ÁLVAREZ Jesús T.: para el siglo XIX «Con mucha frecuencia, los periódicos no van dirigidos a la "opinión pública", en el sentido que hoy lo entendemos, de opinión de masas, sino que van dirigidos al gobierno o a la administración y es en ellos en quienes se busca influir», en *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema, (1875-1883)*. Pamplona, 1981, pág. 46.